

LA GEOGRAFIA

ción de las especias del Orinoco, especialmente la canela (cfr. p. 249-250). Y como aliciente para el comercio: "Habiendo fijado la vista y la atención (...) sólo en la copiosa abundancia de peces, manatíes y tortugas del Orinoco, en la copia de jabalíes y otras carnes, resinas y aromas, que sacan los indios de los bosques, quedara desairado el terreno si no fijásemos en él los ojos para registrar la virtud que encierra en sus entrañas, para dar a manos llenas frutos de mucho valor y aprecio para la Europa" (p. 247).

¡Qué pensamiento tan actual encierran las siguientes palabras de Gumilla para las naciones americanas: "Pues si hay tantos Dorados y tan ricos y abundantes, que sólo falta quien los labre, ¿para qué tanto afán, costos y viajes en busca de un Dorado?" (p. 254).

El plan rural tiende al máximo desarrollo de las enormes reservas naturales. "Pero qué fuera si puesta la mira en aquellas casi despobladas provincias se labrasen todas sus minas y se cultivasen sus campos, prontos a dar la grana, el cacao, tabaco, azúcar y otros importantísimos frutos?" (p. 261-262).

"Las vegas de éste (Orinoco) y de los ríos que recibe pudieran dar abrigo a muchas y grandes villas y lugares de españoles, y sus fértiles ejidos y campiñas rasas dieran pasto abundante a innumerables rebaños y hatos de ganado: todo está pronto, todo convida al cultivo y por todas partes ofrece el país larga correspondencia en ricos y abundantes frutos" (p. 250-251).

"Los ríos de la altura de que bajan pudieran ser sangrados fácilmente con repetidas acequias. El migajón de terreno que sin cultivo alguno prorrumpen en los bosques, ya se ve que obedeciera al cultivo y mantuviera fecundos los árboles de cacao (...). Digo que vi en dichas vegas arboledas de cacao silvestre, cargadas de mazorcas llenas de grano, que ofrece aquel suelo espontáneamente para pasto de innumerables monos, ardillas, papagayos, guacamayas y otras aves que a porfía concurren a disfrutar las cosechas que de suyo se perdieran; y si aquel fecundo terreno así produce el cacao de suyo, qué arboledas y qué cosechas diera al favor del cultivo y del riego?" Y concluye: "Oh, y qué país si se lograra su fertilidad!" (p. 248).

Esta es, a grandes rasgos, la presencia de Venezuela en la ideología gumillana; pocas veces se pensó en la colonia con tanta seriedad en la responsabilidad de los destinos de Venezuela como lo hizo este ignorado jesuita.

José del Rey, S. J.

"Esta obra marcará un hito en el conocimiento de los venezolanos de su tierra. Es el primer estudio geográfico de nuestro país desde todos los ángulos", afirmó el Presidente de la República, señor Rómulo Betancourt, en la solemne ceremonia del Palacio de Miraflores.

"Como un reconocimiento de la República a quien ha realizado esta magnífica empresa de cultura, mi Gobierno ha decidido otorgarle al Dr. Leví Marrero la condecoración Andrés Bello."

EL EXILIO FECUNDO:

En 1950 terminaba Leví Marrero las 800 páginas de su monumental "Geografía de Cuba", y en el agasajo estaban presentes el poeta de Venezuela Andrés Bello y el actual Presidente de la República. Y allí nació —en el exilio de unos venezolanos— el proyecto y la promesa de esta Geografía de Venezuela.

Todavía tendrá Leví Marrero la oportunidad de añadir otras obras a su bibliografía, hasta completar una veintena de libros y de folletos antes de tener que abandonar su Patria. Su vocación profunda para el magisterio le había ido capacitando, a través de sus múltiples cátedras cubanas (Profesor de Secundaria, Director de Instituto de Segunda Enseñanza, Superintendente General de Secundaria, Profesor de Historia Económica en la Universidad de la Habana y del Instituto Superior de Estudios e Investigaciones Económicas) y de sus variadas especializaciones en el extranjero (en las Universidades de Mc. Gill del Canadá y Gainesville de Florida, E.E.UU., y en la de John Simon Guggenheim Foundation) para esta magna empresa que jamás sospechó realizarla como exiliado en Venezuela.

En su conversar sencillo de maestro, en su voz aguda, penetrante, va descubriéndonos Leví Marrero toda esta trama interesantísima de la gestación de su libro.

Desde que llegó en 1961 ocupó una Cátedra en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto, y en seguida comenzó a internarse en el paisaje, en la gente y en los problemas de Venezuela para realizar aquel proyecto de exiliados de hacía 10 años.

EL TESON DEL LATINOAMERICANO:

No es proverbial esta virtud en Latinoamérica tal vez porque se ignoran un poco las virtudes del genuino latinoamericano. Frente a estas 700 páginas de "Venezuela y sus Recursos", realizada exactamente en 15 fatigados meses de labor, valdría la pena un examen de nuestros prejuicios o sería fecundo el análisis de tal testimonio de entrega y perseverancia.

La labor no ha sido fácil, pero tampoco difícil —nos advertirá modestamente Leví Marrero— porque Venezuela posee el maravilloso tesoro de un mosaico aerofotográfico de todo su territorio, y con ese punto de apoyo se me facilitó el determinar las visitas a infinidad de lugares, en las que siempre tuve de compañero al Dr. Pedro Bermúdez, geólogo y naturalista, profesor de la Universidad Central, quien honró a Cuba desde una cátedra de la Universidad de La Habana y fue discípulo de nuestro sabio maestro Don Carlos de la Torre.

Hay además en Venezuela una vastísima bibliografía; geólogos, naturalistas, hidrólogos, edafólogos, economistas, agrónomos e infinidad de investigadores que han contribuido a llevar adelante mis planes.

Le explicamos a Leví Marrero que en una importantísima industria venezolana habían ponderado la precisión y la riqueza de detalles sobre ella acumulados en su Geografía, y nos confía que había visitado, una por una, todas las industrias de Venezuela. Esa laboriosa y lenta misión la compartió conmigo mi cordial amigo Luis Miguel Martínez.

VENEZUELA VENEZUELA VENEZUELA VENEZUELA VENEZUELA



VOCACION DEL GEOGRAFO:

Para Levi Marrero la Geografía ha dejado hoy muy atrás la etapa enumerativa y descriptiva, para hacerse más vital y crear una comprensión amorosa hacia los problemas geográficos, porque de ellos depende el destino inmediato de la nación. El crecimiento demográfico, la reforma agraria, la industrialización, la capacitación científica y técnica, son algunos de los temas que están directamente enraizados en la Geografía, y resultan problemas básicos de Venezuela y de toda Latinoamérica.

Es necesario crear en las aulas una conciencia geográfica para enfrentarnos victoriosamente con las tareas de hoy y del mañana. Urge realizar un análisis de los factores reales del país, conocer nuestro espacio, nuestros recursos, nuestras necesidades de capacitar a la población, para planificar y programar con base efectiva y conocimientos suficientes.

En este sentido es exacta la afirmación —y es todo un lema para una gigantesca y patriótica cruzada— en las primeras líneas del “Recado al Lector” que prologa el libro de Levi Marrero: “La batalla de su destino la está librando la Venezuela de hoy en el escenario de su vasta geografía.”

VISION OPTIMISTA DE VENEZUELA:

A Levi Marrero, eminentemente fraternal y pedagogo, no le interesa la entrevista anecdótica ni el alarde vanidoso; su temperamento práctico, fundamentado en el inagotable tesoro de la geografía nacional, le lleva en seguida a la visión optimista del futuro. Se dice que su Geografía es una Geografía optimista. En diálogo concreto con el Dr. Jorge Quintana precisa estas consideraciones:

“Pocos países del mundo, y menos aún en nuestra América, disponen de un fundamento geográfico más favorable que Venezuela para alcanzar un desarrollo económico cabal. Y son pocos los que han logrado poner en marcha, en momentos más oportunos, sus industrias básicas.

“Partamos de un hecho elemental —subraya Marrero—. Venezuela es un país débilmente poblado. No sólo es escasa su población, inferior a 9 habitantes por kilómetro cuadrado, sino que el recurso humano presenta caracteres negativos desde el punto de vista de su integración y distribución. El rápido crecimiento de la población venezolana, a una tasa aproximada de un 4 por ciento anual, constituye un record mundial. Pero un país de las dimensiones de Venezuela, con recursos valiosos ampliamente distribuidos en toda su extensión, requiere una distribución más equilibrada de sus recursos humanos. En Caracas vive cerca del 18 por ciento de la población nacional total. Casi 1.400.000 personas en 360 kilómetros cuadrados del área metropolitana. Para visualizar lo que esto significa bastaría imaginar que toda Venezuela estuviese tan densamente poblada como lo está su área metropolitana. Tendríamos entonces unos 3.400 millones de

habitantes, es decir, la población total del mundo en el momento actual."

Después de insistir sobre la importancia de la política de caminos y puentes que se observa hoy en Venezuela, añade: "Por primera vez en más de cuatro siglos y medio de historia, Venezuela está echando las bases de su integración territorial, venciendo los obstáculos naturales creados por sus grandes ríos que, al correr de Oeste a Este, escindían las mitades norte y sur del país, y por el Lago de Maracaibo, cuya riqueza petrolera abrió la presente etapa de la economía moderna venezolana, pero que había sido un obstáculo en las comunicaciones directas y rápidas entre la rica zona agrícola y pecuaria del occidente de la cuenca y el resto de Venezuela."

Este panorama optimista de Leví Marrero resulta matizado con la visión de su cercanía e incluso de su parcial realización.

"Los venezolanos adultos que aprendieron su geografía hace años se ven obligados a repasar la nueva geografía nacional. La modificación de los paisajes avanza rápidamente y el status regional cambia igualmente por la acción transformadora de la técnica. Un caso extremo es el de Portuguesa, que ha pasado a ser el primer Estado agrícola de Venezuela, sustituyendo la imagen genérica de los Llanos, confinados antes a un predominio ganadero casi tiránico. Nuevas técnicas, ganadas en la experimentación nacional y en una persistencia política de fomento, han permitido quintuplicar en Portuguesa la proporción del área cultivada del Estado —diez por ciento— en relación con el promedio cultivado del área nacional: 2 por ciento, en tanto que la producción estatal representa el 34 por ciento del arroz, el 91 por ciento del ajonjolí, el 30 por ciento del tabaco y el 16 por ciento del maíz. Y esto es sólo un ejemplo.

La charla se ha prolongado. Marrero apenas ha hablado de su libro, pero en cambio fluyen sus opiniones y datos, con los cuales insiste para justificar su optimismo. No debemos olvidar que mientras Venezuela es hoy uno de los países de mayor potencial eléctrico en la América Latina, pues dispone de casi 1.500.000 kilowatios instalados, con un consumo per cápita de casi mil kilowatios hora anuales, en 1933 era uno de los países menos electrificados de América del Sur, con un promedio de 25 kilowatios hora. Todavía en 1950, con una producción de 82 kilowatios hora anuales per cápita, fuera de la industria petrolera, era superada por todos los demás países de América Latina, con la sola excepción de Bolivia, Paraguay y Ecuador. En 1964 su producción eléctrica per cápita supera a la de todos los países del continente.

Otra industria fundamental para el desarrollo venezolano, la producción de cemento, ha alcanzado un desarrollo tal que la producción venezolana por habitante supera a la del resto de la América Latina, según Marrero, quien agrega: "Con electricidad, cemento, acero producido en la poderosa planta de Matanzas y fertilizantes y el resto de los productos que viene aportando la variedad creciente de la industria petroquímica, Venezuela dispone de una base industrial sólida, sobre la cual se desarrollan las nuevas industrias de bienes de consumo que proliferan en el área metropolitana de Caracas, en la cuenca del Lago de Valencia, en el Zulia y en Lara."

En el acto solemnísimos de Miraflores, el Dr. Leví Marrero tuvo una frase de agradecimiento que quienes le conocemos y nos honramos con su amistad sabemos que resulta una de sus convicciones más fundamentales: "Todo hombre tiene dos patrias: la tierra en que nace y Venezuela. Esta preeminencia americana le fue legada a Venezuela por aquellos ejércitos impares que no desbordaron sus fronteras para conquistar, sino para liberrar pueblos y partear naciones."

A. J. Villaverde, S. J.

POSIBILIDAD DE CAMBIO EN LA VIDA DE LA IGLESIA

1.—Espíritu revisionista de la juventud.

Hoy vivimos en una época de crítica de todos los elementos que integran las diversas sociedades humanas. Se critica la actuación del deportista y del artista; del político y del empresario; incluso, ¿por qué no?, las estructuras sociales, económicas y políticas. No existe en ello ningún mal, siempre y cuando no sea una crítica destructiva, sino constructiva, y en verdad que así quiere serlo la crítica de nuestro tiempo, aunque frecuentemente traspase los límites y sea más bien demoledora.

Una serie de factores han puesto en primer plano la necesidad de renovar los métodos, técnicas y estructuras en todo orden de cosas. Podemos dividir dichos factores en tres grandes grupos: 1) los llamados externos, 2) los psicológicos, 3) los internos.

1) Dentro de los primeros podemos agrupar la guerra, el progreso de la técnica, el ritmo de la vida moderna, cine, prensa, radio, televisión, el comunismo y el movimiento ecuménico.

2) En el segundo grupo encuéntranse: la sinceridad, el sentido crítico, utilitario y democrático; el valor de lo experimental, la crisis del individualismo, el colectivismo, la superficialidad y el sentimentalismo.

3) Finalmente enumeráanse dentro de los internos: el apostolado existencial y el espíritu revisionista.

Y sobresale por encima de todos ellos la sinceridad, que es el subterfugio de toda crítica. Las fórmulas son algo ficticio y ridículo para la juventud. No importa, dicen, tanto los gestos cuanto el sentimiento; no las apariencias, sino la realidad, es decir, que alardea de una sinceridad a ultranza que jamás se ha conocido (1).

(1) R. Torrella: "Aspectos humanos y divinos en la Iglesia."